



# Dolores Medio, no quiere ser la "Cenicienta" del cuento, ni aspira a tener un abrigo de garras

Por Marino GOMEZ - SANTOS

Bien está que los periodistas se entusiasmen haciendo periodismo, pero lo que no está ni medio bien es que por hacer frases sensacionales desvirtuen una noticia o pongan en ridículo a una persona. Hay quien se entusiasma más con una palabra que con una idea y eso es peligroso para el que escribe y en cierto modo para el que lee.

Vienen estas consideraciones a cuento después de la conversación con nuestra ilustre paisana, Dolores Medio, recientemente premiada con el codiciado Nadal.

No estaba María Dolores cuando fui a visitarla a su domicilio de Bretón de los Herreros, 48. La dueña de la casa, modesta y amable, tomó mi tarjeta en la que escribí una cita para el día siguiente, y la dejó en un velador donde ya se amontonaban otras cartas, telegramas y tarjetas.

A la mañana siguiente, Dolores Medio llega al Café Colón, donde uno tiene esa especie de troquel literario para hacer pesetas. El Café a esta hora de las doce de la mañana, se pone insoportable de gentes y señoras gruesas y viejas que mojan su bollo suizo en el vaso del café. Entre toda la confusión de voces, figuras y humo, Dolores me busca paseando su mirada por las mesas que están arrimadas al diván de peluche rojo. La reconozco y salgo a recibirla.

--¿Dolores Medio?

--¿Gómez-Santos?

--Exactamente, la digo.

--Cuando vi tu tarjeta te reconocí rápidamente. He leído un artículo tuyo en la "Revista Oviedo" de hace creo que dos años. Es una cosa sobre Palacio Valdés, ilustrada con una fotografía o dibujo, ¿donde tienes una cara de crío!... Bueno, como te decía leí la "Revista Oviedo" que había comprado para ver la sección de Cecilia donde me hacía una entrevista junto con otras chicas ovetenses. Cecilia ya daba cuenta de mi novela "Nosotros los Rivero".

--¡ Hombre qué gracia! ¡ No sabes cuánto me alegra la circunstancia! No recuerdo esa entrevista porque, sinceramente, las cosas de sociedad las suelo pasar por alto, pero, en este caso, me avergüenzo de no haberlo leído.

--Es natural que no te importen las notas sociales.

Dolores Medio es bajita y viste falda color tabaco, una chaqueta

verde sobre la que lleva otra de pieles y trae en la mano una boina marrón y su carterita de "maestrina", donde porta recortes de prensa, fotografías, cuartillas y todas esas cosas que traen las mujeres y algunos hombres periodistas.

Es la chica, modesta en la conversación, que desarrolla con una sinceridad no dudosa. Se la ve, eso sí, rebosante de satisfacción, de la satisfacción transparente de esos seres que andan por el mundo de la indiferencia abrigando con cariño su buena fe, y que un día se tropieza en la esquina del éxito con una sonrisa franca de comprensión.

--¿Estás satisfecha?

Sí, eso es, exactamente, lo que estoy. Nada de vanidades halagadas. Me disgustan, porque no decirlo, las interpretaciones falsas de los periodistas.

--¡ María Dolores!!

--Sí, sí, no te asustes --nos ataja muy seria--. Tú crees que no es una contrariedad eso de que se diga que tengo ganas de llegar a Oviedo en avión para que me interroguen los periodistas y para lucir un abrigo de garras? Muchos periodistas no tienen sentido del humor y luego, claro es, tienen que suceder estas cosas.

--¡ Vaya por Dios...! Cuéntame "en secreto".

--"En secreto", tengo en mi poder el cheque de las 50.000. ¿Me oyes?; bueno, pues puedes creerme que no he hecho ni un extraordinario. Sigo comiendo en el Bar de Correos, que es económico, y continú viviendo en mi habitación que es monísima. No hay nada de esa pobreza de que hablan los periodistas. Algunos llegaron a decir que no se puede entrar de pie, --¡ Jesús, qué barbaridad! -- Fíjate, no es lujosa, eso no; pero conserva decoro. Tengo un aparatito de radio blanco, una máquina de escribir, mis libros, la cama con colcha de seda, un armario con luna, unas sillas... En fin, como es una habitación de una mujer modesta y escritora.

--¡ Ya, ya! Volviendo a la novela, ¿qué tipos y calles retratas?

--Yo creo que concretamente a ninguna familia ni personaje ovetense, a no ser una churrera de la calle del Sol. De lugares, todos los típicos: San José, Salsipuedes, etc. Pero, ya te digo, tipos, así como concretos no hay. Son fantásticos.

--¿Argumento?

--Me lo reservo por orden de "Destino". No conviene adelantar nada chico. ¡Que se la compren y que la lean con avidez! Dicen que se parece a "La Regenta" de "tú" "Clarín" y hasta creo que se espera ver retratos de gentes y canónigos ovetenses. Yo los dejo con sus temores. Pero, eso sí, nada hay contra Oviedo, a quien quiero con toda mi alma.

El pintor catalán Durancampos, que está a mi lado escuchando las declaraciones de la escritora no puede contenerse al oír hablar de Asturias y exclama:

--¡ Y quién no quiere a Asturias con toda el alma? Ya ve usted, yo soy catalán. He vivido 20 años en París, algunos en Londres, en Madrid, en Barcelona, pero no puedo ocultar que quiero con mucha preferencia a Asturias y a los asturianos.

nos. Sería un pecado no querer a Asturias.

Llega a la mesa el pintor gijónés recientemente premiado, Rubio-Camín. Un apretón de manos cordial y una visible alegría de María Dolores.

¡ Los asturianos --dice con pasión-- somos los mejores! ¡ Qué alegría me dá encontrar paisanos fuera d nuestra Asturias!

El Café Gijón sigue poniéndose insoportable y decidimos salir. Mientras caminamos a lo largo de Recoletos hacia Cibeles, María Dolores va refiriéndome recientes proposiciones para llevar su novela al cine. Entre ellas, hay ofertas americanas y argentinas.

--¿ No crees que puedes, editando esa revista que proyectas, jugar un poco al azar y perder las 50.000 en esa especie de tapete verde?

--Creo que no, porque no aventuro más que 10.000 en cada nú-

12. II. 1953

en esa copia...  
--Creo que no, porque no aventuro más que 10 000 en cada número.

me... hundiría en las aguas...  
me has ofrecido... Era, pues, una angustia firmes, yo haría <sup>el</sup> gran parte...

...no perdería. Además cuento con suscripciones de mis lectores de "Domingo", etc.

--Bueno, bueno, es una pregunta que te hago. Creo que esos negocios editoriales son juegos con bolas negras y muy pocas blancas. Tú veras lo que te haces. Tomamos un taxi.

--¿Libre?

--Sí, señor. Les dejo en Bretón de los Herreros, 48. ¿No es eso?

--Exactamente, ¿cómo lo adivinó usted?

--No lo adiviné, señor. Una también lee y sabe que la señorita es escritora, que ha ganado un premio por una novela, que es maestra, que ya ha pedido la excedencia...

¡Es curioso! ¡Cómo consuela comprobar que el escritor vive más aislado por aprensión o pesimismo que por realidad!

Maria Dolores se alegra. Pero, insistimos, no tiene, pensado ir a Oviedo exclusivamente para lucir un abrigo de garras. Cuando vaya tomará un billete de tercera clase y su indumentaria será poco más o menos la misma de siempre. Pero, entiéndase, que la chica es encantadora, sencilla, amabilísima... y más bonita que en las fotografías.

Madrid, Café Gijón, enero de 1953